



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1108

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 12 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casanovi-
ot; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES
ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15, Balcones Azules, 15

EL HOMICIDIO INOCENTE

Después de muchos meses de cárcel y bastantes de presidio, durante los cuales ha vivido abrumado por la infamante condena, vistiendo el antipático uniforme del forzado, separado de la sociedad, que le dio por castigo de su ilusorio crimen compañía de asesinos y ladrones, se anuncia el día tan deseado por el pobre preso, en que su inocencia quedara palpable y el error de la justicia demostrado.

Tras tanto tiempo de esperar en vano un rayo de luz que no llegaba, se anuncia esplendoroso el sol del nuevo día, que ha de ahuyentar las tinieblas que contribuyeron al error.

El día feliz de la rehabilitación tenía que llegar, era indudable. Desde el momento en que apareció el verdadero autor del crimen y declarándose culpable del daño hecho fué sentenciado, dejaba de ser responsable del mismo delito el que por burlas de la suerte apareció en hora fatal envuelto en sombras.

—¡Soy inocente!—afirmaba el pobre Rejo en su celda de la cárcel cuando por una serie de circunstancias rarísimas apareció como autor del homicidio perpetrado en la Algameca. Y los que le escuchábamos, al ver su exaltación nada fingida y oír su voz de queja que llegaba al alma, experimentábamos allá en el fondo de

la conciencia sensaciones de miedo. Si las afirmaciones del preso eran verdaderas como lo parecían ¿quién haría el milagro de presentar la prueba?

El milagro se hizo. Dios arrojó en las tinieblas que envolvían el crimen un torrente de luz y mientras el verdadero culpable quedó al descubierto, preso en las redes de la justicia, el que ya se reputaba libre de castigo, pues su inocencia quedaba demostrada, gritaba alborozado, loco de alegría y llorando de júbilo.

—¡Soy inocente! ¡Soy inocente! Y, sin embargo, sigo en presidio, abrumado por el peso de condena afrentosa, vistiendo la librea del forzado, arrastrando la cadena infamante, separado de la sociedad que, apesar de su más que presumible inocencia, seguía dándole compañía de asesinos y de ladrones.

Y pasó un mes y la confianza de los primeros días huyó de su pecho. Y pasó otro mes y le abandonó totalmente la esperanza. Y pasó un año y se consideró totalmente perdido, olvidado en el fondo de su prisión, condenado de por vida a arrastrar aquella cadena, a vestir aquella librea, a vivir en aquella compañía que le daba asco.

—¿Qué desesperación más negra la de ese pobre hombre inocente y castigado al par! ¡Cuántas noches de insomnio habrá pasado llorando sin consuelo! ¿A quién recurrir para que lo sacara pronto de su situación insostenible?

Su situación se va á aclarar pronto. Diez y ocho días no más y todo habrá variado para ese infeliz que ha estado a punto de perderlo todo: honra, libertad, carrera.

Porque ahora todo le será devuelto. La sentencia favorable al recurso, le devolverá la libertad y con ella la honra. La carrera... la perdió cuando era culpable del delito que se le imputaba. Y si se prueba que no fué culpable, es lógico y sobre todo justo que se le reintegre en su destino.

Otra cosa sería injusta, pues se daría el caso de condenar á quien no delinquiró.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que se cotizan á bajo precio los bienes de la Hacienda. Si señor; y dan el mal ejemplo los que cobieran tener interés en que sucediera lo contrario.

Pero, ya se ve, lo mayor priva lo menor.

Y como para ciertas gentes sobre el patriotismo está el negocio...

En Carlet, pueblo de la provincia de Valencia, se ha verificado la correspondiente corrida de vaquillas.

Pero no se alarmen ustedes, porque no ha habido más que un muerto.

¿Se acuerdan ustedes cuando se insurreccionó la isla de Creta para repeler las bárbaras matanzas de cristianos que hacían los turcos?

¿Recuerdan los lectores que Grecia acudió en socorro de los maltratados y los amparó?

¿Recuerdan también que las grandes potencias acudieron arrogantes y afirmaron sobre la isla de Creta la soberanía del sultán?

Pues bien, ahora amenazan dar de puntapiés al ejército otomano si no abandona la isla, la cual se regirá autónomamente.

Para esa plancha tan grande no había necesidad de que se despedazaran Turquía y Grecia

Ni de engrair á los toros apoyando su dominación.

¡Ay diplomacia, cómo involucras y haces caramillas de las cosas nimias!

GLORIAS NACIONALES

Combate naval de la Habana.
12 de Octubre de 1748.

Por haber sido valerosamente rechazada en Santiago de Cuba la escuadra inglesa del almirante Knowles, hizo rumbo al puerto de la Habana, á cuyas aguas llegó el 12 de Octubre de 1748.

Dió fondo á una legua del puerto ó inmediatamente retó á combate á los barcos españoles que en aquel había.

El jefe de estos, general Reggio, no se hizo repetir el desafío; pues sin reparar en que todas sus naves eran de menos porte que las británicas, teniendo, además, desventaja en el número y en la artillería, hizo que rápidamente se aprestara su escuadra al combate, y tan luego la tuvo lista partió en busca de la enemiga con los navios «Invencible», «Nueva España», «Africa», «Dragón», «Real Familia» y «Conquistador» y fragatas «Galga» y «Capitana».

Como á las tres de la tarde del mencionado día se cambiaron las primeras descargas, trabándose después un combate durísimo y verdaderamente titánico.

Iguales las fuerzas por el valeroso empuje de los nuestros, se peleó por ambas partes con temerario arrojo, sin cejar en su empeño ninguna de las dos partes, por lo que barco alguno pudo avanzar ni un palmo en mucho tiempo.

Por entrar en ellos mucha agua y por tener las arboladuras casi totalmente destruidas, á las dos horas de lucha tuvieron que retirarse los navios «Real Familia» y «Dragón», y como esto vino á dar ventaja á la escuadra inglesa, sus barcos pudieron aproximarse á los de la española, gracias á lo cual, no sin antes haber sostenido una lucha heroica logrando incendiar el «Conquistador», echado á pique por sus tripulantes en vista de que no podían soportar el fuego.

Nada influyó en el ánimo de los españoles al verse con tres barcos menos. Cual si la pérdida hubiera sido registrada por los ingleses, continuaron fir-

mes en sus puestos, haciendo prodigios de valor y despreciando á cada momento la vida, distinguiéndose de modo sobrenatural, en esta segunda parte de la lucha, el navio «Invencible», hasta el extremo de que la bravura con que se defendía y peleaba llegó á intimidar á los enemigos, y más cuando le vieron de un lado para otro, sin dejar de disparar sus andanadas, en auxilio de los compañeros que más comprometidos se hallaban, contribuyendo no poco este comportamiento á que los ingleses, temerosos de sufrir pérdidas más graves, se retiraran del teatro de la lucha tal luego anocheció.

La escuadra británica perdió más de 450 hombres, sufriendo la mayor parte de sus barcos graves averías.

Los nuestros tuvieron 300 bajas entre muertos y heridos, contándose entre los primeros el comandante del «Conquistador», D. Tomás Sanjusto, el capitán de fragata D. Melchor de Valledillo y el capitán de infantería D. Fernando Cajigal.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO.—Profecía que se cumple.

—Al César, lo que es del César.

También el verso.—En pleno Oto-

ño.—La ciudad de los tentos.

Cuando la anterior temporada teatral se hallaba en la «Cuestión de Enero», al ver que todas las noches invadía el antiguo Circo de Princes un público tan numeroso como enfiesta, desde luego perteneciente á las diversas clases de la sociedad, dijimos que el verdadero arte lírico español, no tardaría en recobrar sus antiguos esplendores, ó sea el favor de aquellos que, subyugados por los falsos brillos y matices del modernismo, en otros tiempos le abandonaron y despreciaron, como á cosa vieja, insustancial y falta de bellezas.

Hoy adelantamos con más fe, si cabe, esa idea, y he aquí el motivo: hace 6 días inauguró sus tareas, en el mencionado teatro-circo, la compañía de ópera y zarzuela española que dirige Mi-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

312

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

316

Nuestra Señora de las Nieves, grande de España de primera clase: á las dos horas me decía en la saleta de las camaristas la Torrejonilla con su cara de diablito burlon, apoyada en el hombro de doña María de Lemos y Sarría, la preciosa hija menor del conde de Sarría.—María y yo estamos de enhorabuena; nos hemos encontrado con que la nueva grande de España presentada, dama de honor de su majestad, es muy amiga nuestra; y como esta señora, á lo que parece, es mucha cosa de su alteza la camarera mayor, ya podremos alborotar cuando estemos de servicio, sin temor de ser reprendidas ni castigadas.

—Pero mis pequeñas amigas, las contesté, ¿dónde habéis conocido á mi señora doña María de la Azucena Diaz de Montenegro, grande de España, etc.? Esta señora ha caído como del cielo en medio de la corte.

—¿Y de dónde quereis que vengan sino del cielo los ángeles, Mr. Horacio? me contestó la Torrejonilla.

—Prescindiendo de la hermosura del ángel de la marquesa, dije, está sin contestación mi pregunta de dónde, cómo y cuándo habéis conocido esa señora, señoritas.

—¡Oh! en el convento de Trinitarias, dónde ha si-

do nuestra compañera cuatro años, donde se la cuidaba, se la mimaba, se la consentía y se la enseñaba todo cuanto se enseñaba en el convento; como que pagaba por todo esto dos ducados, ni mas ni menos que cualquiera de nosotras.

—Pero... ¡su padre! ¡el nombre de su padre!

—Bizarro.

—¡Oh, qué nombre!

—Nombre de gitano; ni mas ni menos que Azucena, nombre de gitana.

—¡Oh! no recordaba, las dije; yo conozco mucho á ese Bizarro: es un gitano rico, muy rico, ohalan de caballos de silla, proveedor que ha sido de la caballería de ejército y de las caballerizas reales desde que vino á la corte su alteza la camarera mayor.

—Pues por entonces, por entonces salió nuestra amiga Azucena del convento. ¡Oh, y al vérsela qué altiva ha sido siempre, y qué gran señora en todo, apesar de que sabía que era hija de un gitano; y de qué manera, apesar de su altivez y de su seriedad; se hacía amar de todas nosotras! me dijo la Torrejonilla.

—Sentimos mucho su salida del convento, me dijo doña María de Lemos; y yo me he alegrado de una manera indecible cuando la he visto en la corte:

ella mira á alguno, me asusto temiendo que se entienan: esto no es vivir: por lo mismo señora, voy á averiguar; porque si yo oigo lo más mínimo que parezca un secreto de esa señora, me valgo de él como de un arma y me voy al asalto.

—Hacednos, pues, la merced de decirnos lo que averiguéis, Mr. Prevoux de la Chammiere.

—Sabreis todo lo que yo sepa, dijo Mr. de la Chammiere levantándose; y en cambio espero que vos me digais todo lo que averiguéis.

—Convenido, dijo la princesa de Trinitarias levantándose también.

III

En aquel momento se levantó el tapiz de la cámara de la reina, apareció en él Azucena, que atravesó la antecámara, saludó bajando la cabeza á derecha é izquierda á las damas de servicio y salió.

Mr. de la Chammiere se puso pálido, vació un momento, y al fin saltó por donde había salido Azucena.

Era cerca del oscurecer y ya se habían encendido las luces. Azucena sola, como por una galería de la izquierda, á cuyo final estaba la habitación que se